

~~~~~

## CAPÍTULO II.

Permanencia en Tenerife. — Viage de Santa-Cruz á la Oratava. — Excursion á la cumbre del pico de Teides.

—

EL horizonte estuvo tan nebuloso despues de nuestra partida de la Graciosa que, á pesar de la altura considerable de las montañas de Canarias <sup>1</sup> no tuvimos conocimiento de esta isla hasta el 18 de Junio por la tarde. Este es el granero de las islas Afortunadas; en donde se asegura que, en algunos cantones de ella, se cogen dos cosechas de trigo al año, una en el mes de Febrero y otra en Junio <sup>2</sup> lo que es ciertamente un fenómeno muy singular en una region situada mas allá de los limites de los trópicos. Ningun mineralogista instruido ha visitado ja-

<sup>1</sup> Isla de la Gran-Canaria.

<sup>2</sup> Ledru, Viage á Tenerife, t. I, p. 37.

mas la Canaria; á pesar de que esta isla seria tanto mas digna de ser examinada, cuanto que la fisonomía de sus montañas, dispuestas por cadenas paralelas, me ha parecido diferenciarse enteramente de la que presentan las cimas de Lanzarote y Tenerife. Nada mas interesante para el geólogo que el observar la analogía en que se encuentran, sobre un mismo punto del globo, los terrenos volcanizados con los primitivos y secundarios. Luego que las islas Canarias hayan sido examinadas en todas las partes que componen el sistema de estas montañas, se reconocerá que se han apresurado demasiado los que han mirado el grupo entero de ellas como levantado por la accion de los fuegos sub-marinos.

El 19 por la mañana descubrimos la punta de Naga <sup>1</sup>; pero el pico de Tenerife era aun invisible. La tierra no se percibia bien, porque una espesa niebla envolvía todas sus formas. A medida que nos aproximabos á la rada de Santa-Cruz, notabamos que esta niebla, impelida por

<sup>1</sup> Punta de Naga, Anaga, ó Nago.

el viento, se acercaba á nosotros. El mar estaba fuertemente agitado, como lo está casi siempre en estos parages. Dimos fondo despues de haber sondeado muchas veces; porque la niebla era tan espesa que con mucho trabajo se distinguian los obgetos, aun á muy poca distancia; pero al momento que se empezó á saludar la plaza, la niebla se disipó totalmente, y el pico se manifestó entonces en un claro por en cima de las nubes; los primeros rayos del sol, que no estaba aun del todo levantado para nosotros, alumbráron la cumbre del volcan. Para gozar de este majestuoso espectáculo, nos dirigimos hácia la proa de la corbeta, cuando al mismo instante descubrimos cuatro buques ingleses que se ponian en facha muy próximos á la popa. Nos aproximámos á ellos sin apercibirnos; y la misma niebla que nos impedía ver el Pico, nos substrajo al peligro de ser conducidos á Europa. Hubiera sido muy penoso para unos naturalistas el haber visto á los lejos las costas de Tenerife sin haber podido pisar un suelo trastornado por los volcanes.

Levantamos inmediatamente el ancla, y el

Pizarro se aproximó tanto cuanto le fué posible al fuerte para ponerse bajo su defensa. En esta misma playa fué donde el almirante Nelson perdió un brazo <sup>1</sup> de una bala de cañon, cuando los ingleses intentáron hacer el desembarque dos años ántes de nuestra arribada. El gobernador general de Canarias <sup>2</sup>, dió orden al capitan de la corbeta que pusiese inmediatamente en tierra los despachos (*oficios*) de la corte para los gobernadores de las colonias, el dinero embarcado y la correspondencia del público. Los buques ingleses se alejáron de la rada: la vispera habian dado caza al correo-maritimo *la Atcudia*, que salió pocos dias antes que nosotros de la Coruña, y que fué obligado á arribar al puerto de Palmas en la isla de la Canaria: muchos pasajeros que iban en una chalupa para Santa Cruz de Tenerife fuéron hechos prisioneros.

La posicion de esta ciudad se parece mucho á la de la Guaira, el puerto mas frecuentado de la provincia de Caracas: el calor es excesivo en

<sup>1</sup> En el mes de julio de 1797.

<sup>2</sup> Don Andres Perlasca.

ambos parages y por las mismas causas; pero el aspecto de Santa-Cruz es mas triste. En una estrecha y arenosa playa se encuentran algunas casas de una blancura extraordinaria con tejados chatos y ventanas sin vidrios, apoyadas contra una pared de rocas negras cortadas á pico y desnudas de vegetacion. Un hermoso muelle de piedra silleria y el paseo público, adornado de árboles, son los solos obgetos que interrumpen la monotonía del paisage.

Esperamos largo tiempo y con impaciencia á que el gobernador de la plaza nos diese el permiso para saltar en tierra: yo empleé este intervalo en hacer las observaciones necesarias para determinar la longitud del muelle de Santa-Cruz y la inclinacion de la aguja de marcar. La posicion de mi resultado ha sido confirmada tres años despues, por la expedicion del caballero Krusenstern, en la cual se ha hallado Santa-Cruz de  $16^{\circ} 12' 45''$  al oeste de Greenwich y por consecuencia de  $18^{\circ} 33' 0''$  al oeste de Paris.

La declinacion del aguja varia de muchos grados segun que se observa en el muelle, ó en diversos puntos al norte, y á lo ancho de la costa.

No deben admirar estas mudanzas en un sitio rodeado de rocas volcánicas. El caballero Gay-Lussac y yo, observamos que en el declive del Vesubio y en lo interior de su cráter, la intensidad de las fuerzas magneticas está modificada por la proximidad de las lavas.

Despues de haber sido incomodados por las multiplicadas cuestiones de las personas, que nos visitaron á bordo con el obgeto de saber noticias politicas, saltamos por fin en tierra. Al entrar en las calles de Santa-Cruz, percibimos un calor pegajoso y abrasador, á pesar de que el termómetro no estaba á mas de 25 grados. Cuando se ha respirado largo tiempo el aire del mar, cada vez que se desembarca se sufre y se experimenta esta opresion calorosa, no porque el ayre del mar contenga mas oxígeno que el de la tierra, como algunos falsamente lo han pretendido, sino porque está menos cargado de estas combinaciones gaséosas<sup>1</sup> que las sustancias animales y vegetales, y el estiercol podrido que es el resultado de su descomposicion, despiden continuamente en la atmosfera.

<sup>1</sup> *Nuev. Esp.*, t. IV, p. 561 de la edicion en 8°.

Santa-Cruz de Tenerife, el *Añaza* de los Guanches, es una ciudad bastante bonita y su poblacion de ocho mil almas. No me admiré del gran número de frailes y eclesiásticos seculares que choca, los viageros en todos los países sujetos á la España. No me detendré en describir las iglesias, la biblioteca de los dominicos, que apenas contiene algunos centenares de volúmenes, el muelle en que los habitantes se reunen por la noche para tomar el fresco, ni el famoso monumento de marmol de Carara, de 30 pies de altura, dedicado á *nuestra señora de la Candelaria*, en memoria de la aparicion que ella hizo en 1392 en Chimysai, cerca de Guimar. El puerto de Santa-Cruz puede ser considerado como un gran caravanseray <sup>1</sup> situado en el camino de la América y de la India. Las recomendaciones de la corte de Madrid nos proporcionaron en Canarias, como en las demas posesiones españolas, la mas satisfactoria recepcion. El capitán general nos dió el permiso de recorrer la isla; y el coronel Armiaga gefe de un regi-

<sup>1</sup> Grandes paradores públicos que hay en Oriente para alojar las caravanas.

miento de infanteria, nos hospedó en su casa y nos colmó de atenciones y obsequios. No pudimos menos de admirar su jardin, en el que se hallaban cultivados al raso los plátanos, papayeros, la ponciana pulchérima, y otros vegetales, que hasta entónces solo habiamos visto en las sierras.

Por la tarde hicimos una herborizacion hácia el fuerte del Paso-Alto y á lo largo de las rocas balsáticas que cierran el promontorio de Naga; pero no quedamos muy contentos con nuestra recoleccion, porque la sequedad y el polvo habian, por decirlo así, destruido la vegetacion. La *Cacalia Kleinia*, la *Euphorbia canariensis* y otras muchas plantas crasas que sacan su alimento mas bien del aire que del suelo, sobre que están plantadas, nos traian á la memoria que este grupo de islas pertenece á la Africa y aun á la parte mas árida de este continente.

Aunque el capitán de la corbeta recibió orden de detenerse largo tiempo en Tenerife para que pudiesemos subir á la cima del pico, si las nieves lo permitian, se nos advirtió de no detener-

nos mas de cuatro á cinco dias á causa del bloqueo de los buques ingleses. Nos dimos prisa en consecuencia para partir para el puerto del Orotava, que está situado á la falda occidental del volcan, en donde deberiamos encontrar guías. No pude encontrar á nadie en Santa-Cruz que hubiese trepado hasta la superficie del pico, cosa á la verdad que me sorprendió. Los mas curiosos obgetos cuando están próximos á nosotros, nos interesan menos que cuando están distantes: he conocido algunos habitantes de la ciudad de Schafouse, en Suiza, que no habian jamas visto de cerca la caída del Rhin.

Al amanecer del 20 de Junio nos pusimos en marcha para subir á la villa de la Laguna, elevada á 350 toesas por cima del puerto de Santa-Cruz. El camino por donde se sube á esta villa, que es estrecho y tortuoso, está á la derecha de un torrente ó barranco que en la estacion de las lluvias forma singulares y bonitas cascadas. Cerca de ella encontramos algunos camellos blancos que parecian no haber sido nunca cargados. El principal empleo, que se hace de estos camellos, es el hacerlos conducir generos á la

aduana y á los almacenes de los negociantes. Se les carga ordinariamente con dos cajas de azucar de la Havana que pesan ámbas 900 libras; pero puede aumentárseles hasta 13 quintales ó 52 arrobas de Castilla. En Tenerife no son nada comunes los camellos, al paso que en las dos islas de Lanzarote y Fuerteventura existen por millares. Estas últimas, como mas inmediatas á la Africa, tienen tambien un clima y una vegetacion mas análoga á la de este continente. Es bien extraordinario que este útil animal, que se propaga en la América meridional, no le hagan procrear en Tenerife. Solo en el distrito fértil de Adeja, en donde las plantaciones de la caña de azucar son mas considerables, se han multiplicado algunas veces los camellos. Estas bestias de carga, igualmente que los caballos, se introdujeron en las islas Canarias en el siglo 15 por los conquistadores Normandos. Los Guanchos no los conocian; hecho que parece explicarse muy bien con la dificultad que ofrece el transporte de un animal de tan enorme magnitud en sus débiles canoas, sin que por eso haya necesidad de mirar á los Guanchos como un resto

de los pueblos del atlántico y como de raza diferente de la de los Africanos.

La colina sobre que está situada la villa de San Cristóval de la Laguna, pertenece á este sistema de montañas de basalto que, independientes del de las rocas volcánicas menos antiguas, forman una ancha faja al rededor del pico de Tenerife. La roca de la Laguna no es columnaria, y si dividida en bancos de poca espesura é inclinados al este bajo un ángulo de 30 á 40 grados, y que por ninguna parte ofrece una corriente de lavas salida de los flancos del pico. Si el volcan actual ha producido el nacimiento de estos basaltos, es preciso suponer que, semejantes á las substancias que componen la Somma, arrimada al Vesuvio, son el efecto de un derramamiento submarino, en el cual la masa líquida ha formado verdaderas camas. Algunos Euphorbos arborescentes, la Cácalia Kleinia, y Raquetas (Cactus), que se han hecho salvages en las islas Canarias, como en la Europa austral y en todo el continente del Africa, son los únicos vegetales en estas áridas rocas.

Á medida que nos aproximamos á la Laguna,

sentimos que la temperatura de la atmósfera bajaba gradualmente; y esta sensacion es tanto mas dulce, quanto que el ayre de Santa-Cruz es sofocante. Segun la ley de la disminucion del calórico, trescientas cincuenta toesas de altura producen solo, en esta latitud, tres á cuatro grados de diferencia de temperatura. El calor, que oprime é incomoda al viagero, al entrar en Santa-Cruz de Tenerife debe atribuirse por consecuencia á la reverberacion de las rocas á que esta villa está pegada.

La frescura perpetua, que se experimenta en la Laguna, hace que los Canarios la miren como una morada deliciosa. La capital de Tenerife, situada en una pequeña llanura, rodeada de jardines, dominada por una colina, que está coronada de un bosque de laureles, de mirtos, y de madroños, tiene en efecto una de las mas risueñas exposiciones; y cualquiera que, atenido á la relacion de algunos viageros, la creyese situada en la inmediacion de un lago, se sorprenderia al aspecto que presenta esta deliciosa capital. Las lluvias forman allí de tiempo en tiempo un estenso pantano; y el geólogo, que por todas

partes ve mas bien el estado pasado que el presente de la naturaleza, no puede dudar que toda la llanura es un gran lago seco. Decaída la laguna de su opulencia desde que las erupciones laterales del volcan han destruido el puerto de Garachico, y que Santa Cruz se ha hecho el centro del comercio de estas islas, solo cuenta 9000 habitantes, entre los cuales hay 400 frailes en seis conventos: algunos viageros han asegurado que la mitad de la poblacion vestia el habito de frailes. El gran número de molinos de viento que rodean la ciudad, anuncia la cultura del trigo en estos parages. Con este motivo observaré que las gramíneas cereales eran conocidas de los Guanchos, que llamaban *tano* al trigo, en Tenerife; en Lanzarote *trifa*: la cebada en la isla de la Canaria se llamaba *aramotanoco* y en Lanzarote *tamosen*. La harina de la cebada tostada (*gofio*) y la leche de Cabras era el principal alimento de este pueblo, sobre cuyo origen se han hecho tantas fabulas sistematizadas. Estos alimentos indican bastante que estos Guanchos pertenecian á los pueblos del antiguo continente y aun quizá á los de la raza del Cau-

cáso y no, como el resto de los Atlantes<sup>1</sup>, á los habitantes del Nuevo Mundo, pues que estos últimos, antes de la llegada de los Europeos, no conocian los cereales, la leche, ni el queso.

Un gran número de hermitas rodean la ciudad de la Laguna. Estas hermitas, cubiertas de sombra por árboles siempre verdes y colocadas en pequeñas eminencias, gozan aquí, como en todas partes, del efecto pintoresco del paisaje; pero el interior de ellas no corresponde á su exterior. Las casas son de una construccion sólida, pero muy antiguas y las calles parecen desiertas, pero un botánico no debe quejarse de esta antigüedad en los edificios. Los techos estan cubiertos del *Sempervivum canariense* y de este elegante trichomanes, de que tanto han hablado los viageros: las frecuentes nieblas alimentan á estos vegetales.

Santa Cruz, Oratava, su puerto y la Laguna

<sup>1</sup> Sin entrar aqui en ninguna discusion sobre la existencia de los Atlántides, recordaré la opinion de Diodoro de Sicilia, segun el cual los Atlantes ignoraban el uso de los cereales, porque habian estado separados del resto del genero humano antes que estas gramíneas fuesen cultivadas. *Diod. sicil.*, t. III, p. Wessel, 150.

ofrecen cuatro sitios, cuyas temperatura media forman una serie de disminucion. La mudanza de las estaciones es aun mas sensible en la Europa austral para presentar las mismas ventajas. Tenerife por el contrario, situada por decirlo así, á la entrada de los trópicos, aunque á pocos dias de navegacion de la España, participa de las bellezas que la naturaleza ha prodigado en las regiones equinocciales. La vegetacion desenvuelve allí algunas de sus mas hermosas y mas imponentes formas, tales como los bananeros y palmeros. El hombre sensible á los encantos de la naturaleza, encuentra en esta isla deliciosa otros remedios mas poderosos aun que el clima; y ninguna morada me parece mas propia para disipar la melancolía y volver la paz á una alma dolorosamente agitada, que Tenerife y la Madera. Estas preciosas ventajas no son unicamente el efecto de la belleza de la posicion y de la pureza del aire, sino la ausencia de la esclavitud, cuyo aspecto es tan irritante á los Indios y por todas partes por donde los colonos europeos han extendido lo que llaman sus luces y su industria.

El clima de la Laguna es muy nebuloso en in-

vierno y los habitantes se quejan mucho del frio, á pesar de que jamas se ha visto nevar allí; lo que podria hacer creer que la temperatura media de esta ciudad debe estar por cima de  $18^{\circ} 7$  ( $150^{\circ} R$ ), es decir, que excede á la de Napoles: no doy por rigurosa esta conclusion, porque el frio en invierno no depende tanto de la temperatura media del año entero, quanto de la disminucion instantánea del calor á que un distrito está expuesto por su situacion.

Nadie hasta ahora ha determinado una altura en que se vea nevar anualmente en la isla de Tenerife, aun cuando haya nevado en un terreno situado por cima de la Esperanza de la Laguna, muy próxima á la ciudad de este nombre, en cuyos jardines hay pinos. Este hecho extraordinario ha sido contado á M. Broussonet por personas muy viejas de aquel sitio. La Erica arborea, la Mirica Faya, y el Arbutus calycarpa<sup>1</sup> no pudieron sufrir esta nieve, que hizo tambien

<sup>1</sup> Este hermoso madroñero, traído por M. Broussonet, es muy diferente del arbutus laurifolia con que se ha confundido y que pertenece á la Flora de la América septentrional.